

El caminar como lectura del territorio y el tendedero como símbolo narrativo

Walking as a reading of the territory and the clothesline as a narrative symbol

Jorge Arias Rodas

Universidad de Jaén

jorge.ariasr@outlook.com

<https://orcid.org/0009-0007-2254-4649>

Recibido: 26/12/2025
Revisado: 28/12/2025
Aceptado: 28/12/2025
Publicado: 01/01/2026

Sugerencias para citar este artículo:

Arias Rodas, Jorge (2026). «El caminar como lectura del territorio y el tendedero como símbolo narrativo», *Tercio Creciente*, 29, (pp. 117-127), <https://dx.doi.org/10.17561/rtc.29.10180>

Resumen

Este proyecto propone una narrativa visual del patrimonio cotidiano construida desde la caminata, la deriva urbana y la cartografía artística como metodologías de lectura contemporánea del territorio. Caminar se convierte en un acto estético y analítico que permite identificar afectos, tensiones y relaciones culturales inscritas en la ciudad. En este recorrido, el tendedero de ropa emerge como un símbolo del patrimonio inmaterial, capaz de narrar modos de vida, vínculos sociales y formas de habitar que suelen permanecer invisibles. Su presencia en balcones y fachadas actúa como una interfaz pública, situada en el umbral entre lo privado y lo colectivo.

A través del registro fotográfico en Bari, Nápoles y Barcelona, el proyecto genera una cartografía afectiva que codifica visualmente estas prácticas sociales, entendidas aquí como patrimonio vivo. Las imágenes, tomadas desde diversos puntos de vista y composiciones, permiten observar cómo cada territorio construye su propia estética cotidiana, marcada por identidades, memorias y configuraciones culturales específicas.

La codificación visual derivada de estas prácticas constituye el punto de encuentro con la narrativa digital, al ofrecer un sistema de lectura, interpretación y circulación que trasciende el soporte fotográfico. Así, este trabajo plantea una metodología que une observación

sensible, deriva urbana y experimentación artística, demostrando que lo cotidiano puede ser reinterpretado como un archivo vivo, un recurso narrativo y una forma de patrimonio cultural susceptible de ser preservado.

Palabras clave: caminar, estética, deriva, tendaderos, territorio, experiencia.

Abstract

This project proposes a visual narrative of everyday heritage, constructed thru walking, urban drifting, and artistic cartography as contemporary methodologies for reading the territory. Walking becomes an esthetic and analytical act that allows for the identification of affections, tensions, and cultural relationships inscribed in the city. On this walk, the clothesline emerges as a symbol of intangible heritage, capable of narrating ways of life, social bonds, and forms of inhabiting that often remain invisible. Its presence on balconies and facades acts as a public interface, situated on the threshold between the private and the collective.

Thru photographic documentation in Bari, Naples, and Barcelona, the project generates an affective cartography that visually encodes these social practices, understood here as living heritage. The images, taken from various viewpoints and compositions, allow us to observe how each territory constructs its own everyday esthetic, marked by specific identities, memories, and cultural configurations.

The visual coding derived from these practices constitutes the point of convergence with digital narrative, offering a system of reading, interpretation, and circulation that transcends the photographic medium. Thus, this work proposes a methodology that combines sensitive observation, urban drift, and artistic experimentation, demonstrating that the everyday can be reinterpreted as a living archive, a narrative resource, and a form of cultural heritage susceptible to preservation.

Keywords: Cartography, Aesthetics, Drift, Clothesline, Territory, Experience, Public, Private.

1. Caminar y tendadero: leer y narrar el territorio

El caminar es más que un desplazamiento físico: es un método de observación, de experiencia directa del espacio y una forma de conocimiento de la geografía, la historia y la vida cotidiana. En *Caminar como práctica estética*, (Careri, 2002) se plantea que el recorrido del caminante, su vista del paisaje y lo que lleva dentro de sí durante los períodos de tránsito a pie se constituyen en material para que el arte lo tematice y polemice.

El caminar configura los espacios en las ciudades: es una postura creativa de interacción con lo urbano, ofreciendo otra mirada sobre la ciudad no desde la planificación o la arquitectura, sino desde las posibilidades reflexivas y transformadoras del caminante que ocupa los espacios de tránsito. Esta idea conecta con Michel de Certeau (1996) en

su libro de la “*Invencción de lo cotidiano*” menciona que el caminar se entiende como “práctica” que da sentido al espacio. Es decir, el caminante transforma, resignifica y se apropia. Transgrede lo establecido, ejerce una lectura propia que le permite escribir su texto sobre el espacio.

Una de las formas de escritura sobre el espacio está vinculadas a las prácticas cotidianas, al ser repetitivas y casi inconscientes, adquieren un valor que suele pasar desapercibido. El autor nos invita a prestar atención a los gestos cotidianos que, de manera sutil, construyen nuestra forma de vida. En línea con esta idea, George Perec (1989) reflexiona:

Lo que realmente ocurre, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo extraordinario, el ruido de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuenta de ello, cómo interrogarlo, cómo describirlo? Interrogar a lo habitual. Pero si es justamente a lo que estamos habituados. No lo interrogamos, no nos interroga, no plantea problemas, lo vivimos sin pensar sobre él, como si no vehiculase ni preguntas ni respuestas, como si no fuese portador de información. Esto no es ni siquiera condicionamiento: es anestesia (p. 11).

De este modo, se construyen mapas que actúan como contenedores de acciones sociales. Enfocarse en lo cotidiano es una forma de agudizar la percepción y el conocimiento sensible, permitiendo trazar una cartografía de lo propio, es decir, de lo verdadero. El asombro es una de las claves para adentrarse en este tema, dejándose afectar por la capacidad de cuestionar los lenguajes simbólicos, lo político, lo identitario, el territorio y la cultura.

Estos contenedores se vinculan en *Walkscape*, (Careri, 2002) que lo distingue entre espacio sedentario: más denso y sólido, y espacio nómada: menos denso y más líquido, un vacío infinito que debe ser recorrido, percibido y vivido. La ciudad nómada no es un lugar fijo, sino el propio recorrido del caminante: una línea sinuosa que dibuja el movimiento, donde el espacio intermedio es el centro de atención. El territorio es leído, memorizado y mapeado en su devenir; gracias a la ausencia de puntos de referencia estables, el nómada desarrolla la capacidad de construir a cada instante su propio mapa. En este sentido, es interesante tejer una cartografía artística desde la apropiación de un territorio desde el cual es posible articular la noción de mapa relacional, construido por topografías de percepciones subjetivas humanas. La cartografía del arte se convierte en un acta de registro personal, la búsqueda de sensaciones y percepciones de un territorio. Y su pretensión es captar aspectos complejos de la sociedad y su vinculación con el territorio.

En la década de 1950, la psicogeografía centró su auge en cómo los entornos urbanos afectan nuestras experiencias y percepciones, y cómo se interactúa con estos espacios de manera emocional. Mediante la psicogeografía, se producen recorridos “indisolublemente ligados a efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, oponiéndose en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y paseo” (Debord, 1995, p. 50).

Este acto de “dejarse llevar” se convierte en una forma de resistencia contra la racionalización y la mercantilización de los espacios urbanos, proponiendo en su lugar una exploración del espacio tanto física como emocional. El espacio urbano —calles, parques, plazas— se convierte en escenario dinámico y desafía la idea de ciudad homogénea y controlada, transformándose en un laboratorio vivo para nuevas experiencias artísticas. Movimientos como el dadaísmo y los surrealistas intervinieron el espacio público mediante el teatro, derivas y otras acciones, cuestionando la función del arte y la consideración social del espacio.

La deriva, como técnica y a nivel epistemológico, supone la renuncia a una mirada totalizadora sobre el espacio urbano, deteniéndose en la importancia de las prácticas sociales efímeras, invisibles e insignificantes (Vivas, Pellicer y López, 2008: 132). Se convierte en una forma de reapropiación de la ciudad, utilizando el caminar como un acto subversivo que desafía la funcionalidad impuesta por la planificación urbana. El caminante se transforma en investigador activo, un ente que interactúa con el entorno, recopilando información y coproduciendo discursos que permiten comprender la ciudad desde una óptica más profunda.

Este caminar adquiere una posición diferente al movimiento de un turista o un peatón: el caminante-investigador observa, se deja llevar por el azar, se pierde, tropieza, se levanta e interactúa. De este modo, se generan mapas internos y narrativas del territorio, resultados etnográficos que combinan experiencia, memoria y percepción estética. Caminamos por necesidad de encuentro con lo otro, de experimentar percepciones que oxigenan el cuerpo y nos permiten apropiarnos del espacio y relacionarnos con el mundo. Uno de los referentes artísticos principales es Robert Smithson, quien exploró los suburbios de Passaic, transformando lo marginal en paisaje poético, mezclando descripciones físicas y estéticas, y convirtiendo los vacíos urbanos en espacios cargados de sentido. Estos vacíos representan nuestra civilización inconsciente y múltiple; no se trata de transformarlos en ciudad, sino de reconocer una ciudad paralela con dinámicas y estructuras propias.

En la práctica contemporánea, los paseos cotidianos por barrios o entornos rurales funcionan como micro-investigaciones del territorio, mientras que caminatas artísticas o performativas revelan capas invisibles de la ciudad o del paisaje. En italiano, *andare a zonzo* significa “perder el tiempo vagando sin objetivo”: perderse por estos espacios permite al caminante percibir la ciudad nómada dentro de la ciudad sedentaria, reconociendo territorios cargados de memoria, historia y vida cotidiana.

El tendedero como símbolo narrativo

Si caminar permite leer el territorio, el tendedero permite narrarlo. Este objeto cotidiano funciona como registro visual y simbólico de la vida doméstica: colores, texturas y disposición revelan historias de quienes habitan el espacio. El tendedero se convierte en metáfora de la memoria, de la comunidad y de la intimidad; un lienzo poético donde lo cotidiano se transforma en narración visual.

El tendedero de ropa emerge como un símbolo fundamental: un dispositivo que narra la intimidad expuesta, las rutinas compartidas y las prácticas sociales que definen

el tejido cultural de un barrio. Analizar el tendedero como objeto cotidiano permite verlo como signo cultural y social: un espacio donde se “cuentan historias” a través de la ropa, de los colores y de la forma de colgarla.

Interpretaciones posibles:

- **Memoria doméstica:** la ropa que cuelga habla de las personas que habitan el espacio.
- **Tendedero como instalación poética:** lienzo para narrativas visuales, metáfora de lo colectivo y de lo íntimo.

En la práctica artística contemporánea, los tendederos han sido usados para resignificar lo doméstico, convirtiendo lo aparentemente trivial en portador de significado cultural y emocional. El tendedero permite leer un territorio humano: la interacción de cuerpos, objetos y memoria en un espacio compartido.

Desde un enfoque social y urbano, la acción de tender ropa trasciende su función básica y se convierte en forma de apropiación del espacio. Lefebvre (1974) señala que habitar implica convertir el espacio en lugar, adaptarlo y transformarlo mediante la imaginación y la acción cotidiana. David Harvey (2008) subraya la tensión entre planificación urbana y necesidades diarias de los habitantes, resaltando la importancia de políticas inclusivas que respeten prácticas culturales y cotidianas.

El tendedero se convierte en un medio de comunicación no verbal, donde las ropas tendidas cuentan historias de identidad, pertenencia y visibilidad dentro de la comunidad. Estos pequeños gestos reflejan dinámicas más amplias de organización social y construcción de relaciones, materializando la interacción entre lo íntimo y lo colectivo.

Conexión conceptual: caminar y tendedero

Ambos elementos caminar y tendedero dialogan en la construcción de un conocimiento sensible del territorio. Mientras que el caminar genera un mapeo del espacio a través del cuerpo, captando texturas, vacíos, sonidos y dinámicas urbanas, el tendedero traduce esas experiencias en narrativa visual, revelando la vida cotidiana, la memoria y las relaciones sociales de sus habitantes.

Juntos producen un “algoritmo artesanal”, un proceso donde la percepción y la corporeidad generan información sensible: cada paso, cada mirada y cada gesto cotidiano contribuyen a un archivo etnográfico y poético del territorio. Este enfoque permite pensar el espacio no solo como geografía, sino como narración, donde lo físico y lo simbólico se entrelazan.

El caminar y la observación de los tendederos se convierten en prácticas complementarias: el primero recoge, mapea y registra; el segundo expresa, comunica y simboliza. Cada calle recorrida y cada tendedero observado aportan fragmentos de

información que, combinados, construyen un relato del territorio que es a la vez sensible, social y emocional. Así, se crea un archivo vivo que captura la memoria del lugar y de quienes lo habitan, integrando lo material y lo intangible en una lectura profunda del espacio.

Esta propuesta presenta una narrativa fotográfica que explora el patrimonio cotidiano a través de una metodología basada en la caminata, la deriva urbana y la cartografía artística. El proyecto parte de la premisa de que caminar constituye una forma contemporánea de lectura del territorio: una práctica que permite observar, registrar y traducir en imágenes los gestos mínimos que configuran la vida urbana. En este recorrido, el tendedero de ropa emerge como un símbolo fundamental: un dispositivo que narra la intimidad expuesta, las rutinas compartidas y las prácticas sociales que definen el tejido cultural de un barrio.

Las fotografías —realizadas en Bari, Nápoles y Barcelona— conforman una cartografía afectiva donde cada tendedero actúa como un nodo visual que revela identidad, pertenencia y formas de habitar lo urbano. Estos registros, tomados desde perspectivas cenitales, frontales y de detalle, permiten reconocer la diversidad material y simbólica inscrita en esta práctica cotidiana, entendida aquí como patrimonio vivo en constante transformación.

La propuesta reflexiona también sobre la capacidad de la codificación visual para generar narrativas digitales del patrimonio inmaterial, mostrando cómo prácticas aparentemente simples pueden ser re-significadas, preservadas y difundidas mediante lenguajes visuales contemporáneos. El tendedero funciona así como una interfaz pública, un punto de cruce entre lo doméstico y lo urbano que materializa los límites porosos entre lo privado y lo colectivo.

El archivo fotográfico invita a pensar la cotidianeidad como un territorio narrable, un archivo visual abierto que permite reimaginar la ciudad desde las prácticas que la sostienen silenciosamente.

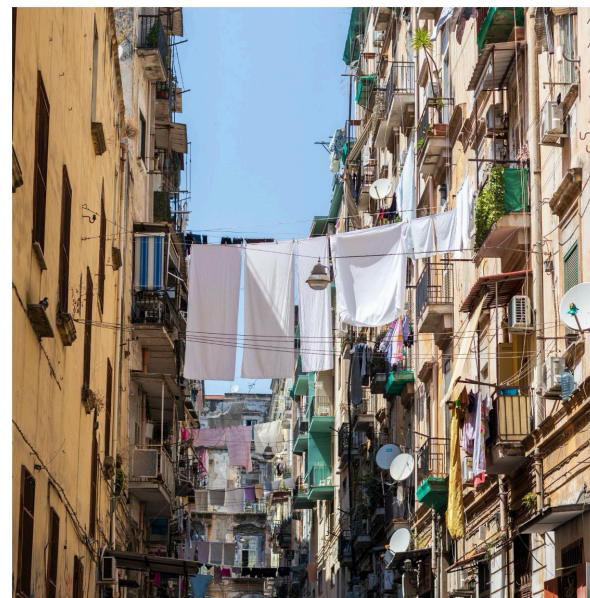


Imagen 1. *Entre todos los mares*. Obra del autor, 2024.

BARI



NÁPOLES



BARCELONA

I



Desde la perspectiva artística, este diálogo permite resignificar lo cotidiano: el cuerpo se transforma en cartógrafo y la ropa tendida en narradora. La ciudad, los barrios y los espacios domésticos se leen como textos abiertos, donde cada gesto, cada paso y cada objeto cotidiano aportan capas de significado y comprensión.

5. Conclusión

Caminar y observar los gestos cotidianos —como la ropa tendida— nos invita a reconectar con la vida sensible del territorio. En estos actos simples se encuentra la capacidad de leer y narrar la ciudad, de construir mapas sensibles que dialogan con lo íntimo y lo intangible. El proceso investigativo se vuelve una performance meditativa que actúa como vínculo para desarrollar un archivo vivo de patrimonios simbólicos. Marcada por identidades, memorias y configuraciones culturales.

El caminar y el tendedero funcionan como herramientas complementarias para resignificar lo cotidiano: uno permite percibir y registrar, el otro expresar y narrar. Ambos nos invitan a mirar, caminar y leer el espacio desde la experiencia, la memoria y la poética del día a día, mostrando cómo lo habitual puede convertirse en conocimiento estético y social.

Referencias

- Careri, F. (2002). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gili, S.L. https://ia601401.us.archive.org/16/items/sesion4_201702/Careri%2C%20Franco%20-%20El%20andar%20como%20pr%C3%A1ctica%20est%C3%A9tica.pdf
- Debord, G. (1999). La sociedad del espectáculo. En *Internacional Situacionista* (Vol. 1, pp. 45-60). https://monoskop.org/images/d/da/Internacional_Situacionista_Vol_1.pdf
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Editorial Cultura Libre. https://monoskop.org/images/2/28/De_Certeau_Michel_La_invencion_de_lo_cotidiano_1_Artes_de_hacer.pdf
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*. <https://newleftreview.es/issues/53/articles/david-harvey-el-derecho-a-la-ciudad.pdf>
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L. <https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf> <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>
- Perec, G. (1989). *Lo infraordinario*. EPUBLIBRE.

Vivas, P., Pellicer, I., & López, Ó. (2008). Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En B. Fernández & T. Vidal (Eds.), *Psicología de la ciudad: Debate sobre el espacio urbano* (pp. 121-136). Editorial UOC

chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgglefindmkaj/https://www.researchgate.net/pro file/Isabel-Pellicer/publication/277955626_Ciudad_tecnologia_y_movilidad_espacios_de_sociabilidad_transitoria/links/577977c008ae4645d611f12e/Ciudad-tecnologia-y-movilidad-espacios-de-sociabilidad-transitoria.pdf?origin=publication_detail